

RESEÑAS CRÍTICAS

UNA MIRADA SOBRE LOS OJOS IMPERIALES DE MARY L. PRATT.

MARÍA DE HOYOS*

Mary Louise Pratt. 1997. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. 385 págs. 38 ilustraciones.

El tema principal de este libro, *aunque no el único* (aclara su autora), es el de la literatura de viajes y exploración, analizada con relación a la expansión económica y política europea a partir de 1750. La literatura de viajes, enfocada desde la crítica ideológica, es la especialidad de Mary Louise Pratt, profesora en los Departamentos de Español y Portugués y de Literaturas Comparadas de la Universidad de Stanford, California. A lo largo de esta obra procurará demostrar cómo se produjeron las concepciones diferenciadas que Europa tuvo de sí misma en relación con “el resto del mundo” y de qué manera se codifican y legitiman las aspiraciones de expansión económica y la construcción de un imperio. Intentará un enfoque dialéctico e historizado de la literatura de viajes, basándose en libros escritos por viajeros noreuropeos acerca de África y Sudamérica, lugares que participaron de dinámicas afines de poder y legitimación.

Empleará la expresión de *zona de contacto* para denominar al espacio de los encuentros coloniales, al espacio en que pueblos geográfica e históricamente separados entran en contacto y establecen relaciones duraderas, relaciones que usualmente implican condiciones de coerción, radical desigualdad e insuperable conflicto. La *zona de contacto* es el lugar donde se interceptan trayectorias de seres diferentes y necesariamente interactúan. Empleando esta perspectiva, Pratt pone de relieve que los sujetos se constituyen “en” y “por” sus relaciones mutuas. También en este libro, se ocupa de las escritoras-viajeras que surgieron en cada una de las etapas en que divide su obra, marcando similitudes y diferencias con sus colegas masculinos.

El libro se divide en tres partes. La primera titulada *Ciencia y Sentimiento, 1750 - 1800* tiene como punto de partida dos procesos simultáneos y “profundamente europeos”: uno fue la publicación de *Systema Naturae* de Carl Linneo quien propuso un sistema clasificatorio destinado a categorizar todas las formas vegetales del planeta, conocidas o desconocidas. La amplia aceptación de esta taxonomía, que luego se extendió a los animales y al hombre, impulsó el surgimiento de la *historia natural* como estructura de conocimiento.

* Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

El segundo gran acontecimiento fue la primera expedición científica de Europa. un emprendimiento conjunto que pretendía determinar la forma exacta de la tierra. Se abandona el paradigma marítimo y la cartografía de costas, y la nueva orientación gira hacia la exploración y documentación de las tierras interiores continentales.

Se produce un cambio de *conciencia planetaria europea*, cambio que, según Pratt, coincide con “la consolidación de las formas burguesas de subjetividad y poder, la inauguración de una fase territorial del capitalismo impulsada por la búsqueda de materias primas y la rivalidad por la obtención de territorios”.

Los “discípulos” de Linneo se lanzaron a recorrer el mundo, recogiendo plantas e insectos, anotando, dibujando, formando colecciones, denominando a nuevas especies. Esto señala una inflexión en la literatura de viajes que jamás volvió a ser la misma. El herbolario, armado con una bolsa y el cuaderno de notas toma el lugar protagónico que ocupaban personajes como Orellana, Raleigh o Aguirre en las narraciones de navegación, que caracterizaban la *literatura de supervivencia* que se desarrollaba hasta ese entonces.

Pero ya no se trataba de describir el planeta (con sus maravillas y peligros) sino establecer un orden, sacarlo del caos y colocarlo en un sitio adecuado dentro del sistema, con su nuevo nombre europeo, secular y escrito. Pratt compara al *ojo instruido/masculino/urbano/europeo* con el de Adán en los jardines del Edén pegando etiquetas. A diferencia del conquistador, el naturalista tiene una imagen benigna, simultáneamente inocente e imperial imponiendo una visión hegemónica inofensiva. No instala ningún aparato de dominación, impone un nuevo modelo de contacto y una nueva manera de codificar las ambiciones imperiales que la autora denomina *Anticonquista*. Este término se refiere a las estrategias de representación por medio de las cuales los sujetos burgueses europeos tratan de declarar su inocencia al mismo tiempo que afirman su supremacía. El protagonista de la anticonquista es una figura que denomina *veedor*, aquel cuyos ojos imperiales pasivamente observan y poseen.

Los textos de *literatura de viajes* donde se observan estos cambios discursivos fueron seleccionados por Pratt entre los escritos de los viajeros noreuropeos referidos a África del Sur: los del sueco Anders Sparman, y de los ingleses William Paterson y John Barrow. En medio de conflictos entre los intereses mercantiles de la Compañía de las Indias Orientales, la actividad expansionista de los *bóers* (granjeros holandeses independientes) y la resistencia de pueblos nativos como los *Khoikhoi* (Hotentote) y los *!Kung*; los dos primeros viajeros realizaron inofensivas descripciones con un lenguaje visual que presenta al paisaje deshabitado, desocupado y sin historias. En 1795 la colonia fue tomada por Gran Bretaña y John Barrow agrega un matiz a su ojo imperial ya que está mirando las posibilidades “disponibles para el progreso”, es decir los recursos a desarrollar y comercializar. Pratt caracteriza a esta literatura como un *apartheid textual* que separa al paisaje de la gente, dejándolos vacíos en función de un futuro capitalista.

La autora considera que esta literatura de viajes científica se complementa con la que denomina *sentimental*. Si bien los discursos son diferentes, en ambos casos los protagonistas marcan una presencia europea no intervencionista y se los puede considerar

los “antihéroes de la anticonquista”. La *zona de contacto* es recuperada por el sentimentalismo europeo y al héroe se lo muestra como una víctima, como alguien vulnerable y modesto al que le ocurren cosas y las soporta; debe interactuar con la gente y aceptar las pautas locales para sobrevivir. Pratt estudia el surgimiento de esta literatura de viajes sentimental a través de materiales caribeños como los relatos del escocés John Stedman en las junglas de Surinam y los *Viajes de Mungo Park*, explorador británico que a fines del siglo XVIII fue en busca del curso, dirección y fuente del río Níger en África. La literatura sentimental no produce descripción de paisajes sino que se apoya en la experiencia sensorial, el juicio, la acción o los deseos de los sujetos.

El acceso de las mujeres a la literatura de viajes fue restringido, pero rescata a dos británicas para la literatura de sentimiento: Anna Maria Falcobrigde y a Sarah Lee, ambas relatan sus viajes por África Occidental de manera similar a la literatura de supervivencia, con los textos llenos de “tribulaciones” y “pruebas”. Para Pratt sus miradas no revelan las utopías de la anticonquista sino las distopías de la explotación. En contraste con los relatos hechos por los hombres, los dramas sociales como la esclavitud y la prostitución aparecen más cabalmente. En estas viajeras, como en el resto de las mujeres-escritoras, se registra un fuerte interés etnográfico.

En la segunda parte del libro, *La Reinención de América, 1800-1850*, Pratt elige como protagonista a Alexander von Humboldt. Sostiene que tanto sus escritos no especializados como sus tratados científicos van a tener una influencia fundamental en ese momento de transición histórica, tanto para los europeos como para los americanos. El fin del dominio colonial español implicó una renegociación de las relaciones entre la América española y el norte de Europa. Había que re-imaginar a América y este proceso comprometió la energía y la imaginación de ambos hemisferios aunque no del mismo modo. La reinención efectuada por los europeos estaba ligada a las posibilidades expansionistas. En cambio para las elites hispanoamericanas, la necesidad de auto-inención apuntaba a las masas que debían gobernar.

Entre 1810 y 1820 viajeros británicos se transforman en una especie de “vanguardia capitalista” en búsqueda de recursos. Entre otros viajeros que transitron nuestras pampas y dejaron sus relatos, Pratt escoge a Francis Bond Head, Jeseoph Andrews, John Miers y Charles Brand. El mensaje noreuropeo era claro: América debía ser transformada en un escenario de trabajo y eficiencia, su población debía dejar de ser indolente para convertirse en mano de obra asalariada. Esta aspiración era compartida por criollos hispanoamericanos urbanos y liberales que deseaban ser independientes pero manteniendo los valores europeos y la supremacía blanca. Humboldt brinda visiones funcionales a ambos grupos.

Pratt piensa que los autores criollos leyeron a los viajeros ingleses y que sus representaciones son como una *transculturación* de materiales europeos. La palabra *transculturación*, que aparece en el título del libro, es un fenómeno que se produce en la *zona de contacto* y la define como la manera en que grupos subordinados o marginales seleccionan e inventan a partir de los materiales que les son transmitidos por una cultura dominante o metropolitana. Los pueblos pueden determinar qué absorberán y para qué lo

usarán. Los escritores hispanoamericanos del siglo XIX seleccionaron los discursos europeos sobre América para crear culturas descolonizadas y autóctonas. La autora considera que las obras del venezolano Andrés Bello, el cubano José María Heredia y los argentinos Esteban Echeverría y Domingo Faustino Sarmiento son ejemplos de esta expresión no europea desarrollada en interacción con los repertorios europeos. Aquí Pratt se aleja en parte de la literatura de viajes para ocuparse del discurso de la elite liberal criolla, marcando la influencia de Humboldt e identificando nuevas tendencias. Su análisis, a pesar de tratarse de obras que en su mayoría son de ficción, no se enrola en la corriente esteticista sino que sugiere una crítica ideológica.

Para esta etapa, la autora eligió a las viajeras Flora Tristán y María Graham Callcott como ejemplos de la literatura de género y como "astutas" testigos de la América Latina en los años posteriores a la independencia. Flora Tristán fue precursora del feminismo y una de las figuras socialistas más prominentes, fundadora de la Unión Obrera. Activista y escritora, describió críticamente la situación social en Inglaterra y Francia. Adoptó la forma canónica y aceptada en la era burguesa: la narrativa autobiográfica. Ella se constituye a sí misma como protagonista de sus viajes y su vida, y reclama la intencionalidad de apelar directamente a la posteridad. Era hija de una francesa y un aristócrata peruano y vivió entre 1833 y 1834 en Lima. Por su parte, María Graham Callcott pasó un año en Chile (1822-1823) y su libro es una fuente testimonial sobre la sociedad y la política chilenas en el período de la independencia y los disturbios políticos y militares que siguieron.

La actividad de estas *exploradoras sociales* apuntaban a "explorar" conventos, hospitales, fábricas, prisiones, orfanatos. Pratt considera que el reformismo social que se advierte en estas mujeres era la forma de intervención imperial femenina en la *zona de contacto*, otra rama de la misión civilizadora. Si el discurso de la vanguardia capitalista se estructura a través de una mezcla de lo estético y lo económico; el de las exploradoras sociales mezcla lo político con lo personal. Los vanguardistas sueñan con la transformación y el dominio, las exploradoras con la auto-realización y la armonía social. En un estilo impensable para Humboldt o la vanguardia, afirma Pratt, la reinención de América coincide con la reinención del yo.

Interactuando con una de estas mujeres, aparece la figura del General José de San Martín en una curiosa imagen que no coincide con la de la historiografía oficial. Sostiene la autora que la madre del prócer pertenecía a la nobleza indígena (?) y que María Graham recibió "al fugitivo San Martín después de su derrota" (se refiere a la entrevista de Guayaquil) en su casa de Valparaíso de paso hacia Argentina y luego al exilio.

La tercera parte del libro denominada *La Estilística Imperial* desarrolla la continuidad y las modificaciones en el imaginario imperial desde los victorianos en África Central (1860-1900) hasta los viajeros poscoloniales de las décadas de 1960 y 1980. Los exploradores británicos se lanzaron en busca de la fuente del Nilo y sus relatos (como los de Richard Burton y John Speke) traslucen una experiencia pasiva: la de mirar pero con una mirada que representa "soy el monarca de todo lo que veo". El paisaje es estetizado pero siempre marcando una relación de dominio entre el que ve y el que es visto, definiendo

a los otros como disponibles y necesitados de la benigna intervención de la civilización. Estas fantasías intervencionistas son llevadas a su máxima expresión en la obra de Paul Du Chaillu, explorador que se internó en el Congo en busca del gorila, que la autora define como de “índole descaradamente colonialista” (y norteamericana).

Entre las exploradoras mujeres, rescata a la entomóloga británica Mary Kingsley quien con ironía y comicidad aplicada a ella misma y a todo lo que la rodeaba, describió sus viajes por África Occidental. Se burla de la soberbia y el deseo de posesión de sus pares masculinos pero Pratt considera que ella también se ubicó dentro del proyecto del imperio. No era “el monarca de todo lo que veo” pero sí “Cleopatra, reina del Nilo”. Imperialista pero apasionadamente anticolonialista, cree en el libre mercado como la solución a la expansión europea por encima de las *imprácticas, destructivas y oprimentes* administraciones coloniales. Busca una tercera posición que recupere la inocencia europea.

Fuera de la mayor o menor consistencia de cada una de las interpretaciones que Mary Pratt hace acerca de todos estos viajeros-escritores, es interesante el intento de reflexionar ya no desde una perspectiva literaria o estética sino ideológica. El centro no está puesto en los viajes sino en las formas en que los ciudadanos europeos y criollos construían y explicaban su lugar en el mundo. Es atrayente la recapitulación de las historias de estos excéntricos exploradores o esforzados científicos, e incluye lecturas de los pasajes citados así como completa bibliografía de viajeros noreuropeos de los siglos XVIII y XIX.